



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Aportes críticos feminista para revisar la producción de conocimiento en ciencia política

Año
2016

Autor
Rovetto, Florencia

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Rovetto, F., Taruselli, V. y Zanuccoli, M. (2016). *Aportes críticos feminista para revisar la producción de conocimiento en ciencia política*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS)

Pre ALAS 2017

LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE HOY:

PERSPECTIVAS, DEBATES Y AGENDAS DE INVESTIGACIÓN

I Jornadas de Sociología de la UNVM

Grupo Temático: **GT 7**

Título del resumen: **Aportes críticos feminista para revisar la producción de conocimiento en Ciencia Política.**

Autoras: Florencia Rovetto¹, Victoria Taruselli², Mariel Zanuccoli³

Resumen:

En esta comunicación presentamos las líneas de indagación elaboradas en el marco del proyecto “Las epistemologías críticas en la producción de conocimiento en Ciencia Política. Un estudio desde las trayectorias de docentes-investigadores de instituciones públicas” presentado en la Universidad Nacional de Entre Ríos que pretende aportar al estudio del desarrollo de la Ciencia Política en Argentina reflexionando sobre sus enfoques y paradigmas. Con esta investigación nos proponemos sistematizar y analizar procesos de investigación concretos que, dentro del campo disciplinar, abreen en diversas perspectivas epistemológicas críticas (feminista, decolonial situada). El interés por la presente propuesta investigativa tiene su origen en la vivencia de diversas incomodidades y preocupaciones del grupo docente-investigador. La primera está relacionada con las experiencias personales de trabajo de investigación en temáticas no englobables dentro del denominado *mainstream* de la Ciencia Política. La segunda se desprende de la evidencia registrada en la mayoría de los “Estudios de Mujeres” en Ciencia Política con una marcada tendencia a “sumar mujeres” a los enfoques tradicionales (predominantes) dentro de la disciplina, en una especie de “asimilación” de la temática que vela la notable ausencia de las críticas epistemológicas que los feminismos proponen como forma de lucha contra el conocimiento androcéntrico. Por

¹ CONICET – UNER – Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género UNR.

² UNER

³ UNER

último, la preocupación derivada del trabajo cotidiano en la cátedra Seminario de Tesina y Tesina de la carrera de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Desde allí venimos observando que existe una tendencia a reiterar temáticas, enfoques y diseños que responden a las perspectivas hegemónicas en el marco de la disciplina. Es por esto que nuestra mayor preocupación y el fundamento último del proyecto es: ¿cómo incentivar y fomentar prácticas pedagógicas que habiliten una pluralidad cuya ausencia padecemos pero al mismo tiempo reproducimos, a través de nuestra actividad docente? ¿Cómo podemos acompañar, incentivar o habilitar otras miradas, otras perspectivas epistemológicas? Creemos que la sistematización de experiencia- prácticas- saberes de quienes, no sin dificultades, han iniciado un camino en este sentido, puede acercarnos algunas respuestas.

Descriptor: epistemologías críticas; pedagogías otras; ciencia política

Introducción

La propuesta de investigación que aquí presentamos tiene su origen en la vivencia de diversas incomodidades y preocupaciones que, aunque generadas en diferentes ámbitos, encuentran puntos de confluencia y tensión en las trayectorias individuales y colectivas de quienes elaboramos este proyecto.

La primera está relacionada con las experiencias de trabajo personales de investigación en temáticas no englobadas/bles dentro del denominado *mainstream* de la Ciencia Política⁴. En nuestras búsquedas y apuestas nos encontramos muchas veces ante tensiones a la hora de adecuar las producciones a aquellos enfoques *rankeados* en la agenda dura de la disciplina. Además, a estas tensiones se le suman las limitaciones relacionadas con la “caja de herramientas” que nuestra formación nos brinda para abordar temas que, desde los enfoques con los que elegimos trabajar, cuestionan la tendencia a las simplificaciones binarias de los problemas político-sociales dominantes en las ciencias sociales. En estas circunstancias encontramos poco habilitantes y hasta limitantes aquellos espacios institucionales que ofrece nuestra comunidad académica para desarrollar, poner en discusión y difundir “otras miradas” sobre los problemas socio-políticos. Estas percepciones se vieron reforzadas por los resultados de un proyecto de investigación que constituye nuestro antecedente de reflexión colectiva más inmediato sobre la temática esbozada⁵. Allí identificamos y analizamos las producciones relacionadas a Estudios de Mujeres (EEMM) en Ciencia Política a través de los trabajos expuestos en su principal congreso académico (Congresos SAAP). Como resultado encontramos que existe una tendencia a lo que Harding (1987) denomina como “sumatoria mujeres”. Esto se ve en la incorporación de mujeres a los enfoques tradicionales (predominantes) dentro de la disciplina, en una especie de “asimilación” que intenta velar la notable ausencia de las críticas epistemológicas que desde ciertas apuestas feministas interpelan el androcentrismo en la producción de conocimiento. Sin embargo, nuestra principal fuente de inspiración y ocupación se encuentra en el trabajo cotidiano dentro del espacio colectivo del cual formamos parte junto a los estudiantes de la carrera de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), el Seminario de Tesina y Tesina. En este espacio los futuros politólogos desarrollan los

⁴ Feminismos, pensamiento decolonial, ecología política, entre otras.

⁵ El proyecto, denominado “Estudios de las Mujeres en Ciencia Política: la producción científica-académica sobre el rol de las mujeres en escenarios de poder y de toma de decisión”, fue desarrollado entre los meses de diciembre de 2012 y agosto de 2013 en el marco de la Fac. de Trabajo Social (UNER).

proyectos de tesinas mediante los cuales realizan sus primeras prácticas/ejercicios de investigación curricularmente exigidas. Desde allí hemos observado la tendencia a reiterar temáticas, enfoques y diseños que responden a las líneas hegemónicas de investigación disciplinar. Ante esta recurrencia nos preguntamos ¿de qué modos reproducimos desde nuestro espacio académico estas formas hegemónicas de “habitar” la Ciencia Política? y ¿cómo podemos acompañar, incentivar o habilitar otras miradas, otras perspectivas epistemológicas? De este modo, nuestra mayor preocupación y el fundamento último de los propósitos que plasmamos en este proyecto se proponen reflexionar sobre ¿cómo incentivar y fomentar prácticas pedagógicas que habiliten una pluralidad enfoques y prácticas investigativas cuyas ausencias padecemos al mismo tiempo que reproducimos, a través de nuestra actividad docente? Sabemos que las respuestas a estas preguntas no podrán saldarse con el trabajo aquí propuesto, pero esperamos comenzar un camino que nos ayude a pensar/hacer/construir procesos reflexivos y propuestas pedagógicas en este sentido.

Como principales objetivos el proyecto se propone: a- sistematizar y analizar los procesos de investigación desarrollados en el campo disciplinar de la Ciencia Política argentina que abren en las diversas perspectivas epistemológicas críticas; b- indagar de qué modo se recupera la posición del sujeto cognoscente como parte de la situación de investigación; c- explorar las articulaciones con sujetos y saberes extra-académicos en el proceso de construcción de conocimiento; d- abordar las tensiones y contradicciones experimentadas por los investigadores que desarrollan este tipo de recorrido; e- analizar los vínculos entre las investigaciones y los espacios institucionales en los que se insertan; f- ponderar qué prácticas investigativas, académicas y pedagógicas concretas han ensayado en la producción de conocimiento propuesta.

Las hegemonías disciplinares y sus críticas

La Ciencia Política latinoamericana no se ha abocado a reflexionar de forma sistemática sobre cómo produce conocimiento en el campo disciplinar, y los trabajos que han emprendido esta tarea han puesto el foco en describir, desde una perspectiva histórica, su surgimiento e institucionalización.⁶

⁶ Un ejemplo de este tipo de análisis son los trabajos de Bulcourf y otros (2012, 2006, 2003, 2002).

Sin embargo, a partir del año 2004, cuando el italiano Giovanni Sartori (indiscutido referente internacional de la disciplina) publica un artículo⁷ a través del cual cuestiona el status epistemológico-metodológico de la Ciencia Política contemporánea, se impulsa un auspicioso debate con profundas resonancias a nivel local.⁸

Al cuestionar el molde americano (positivista) de la Ciencia Política, Sartori se pregunta con preocupación sobre la utilidad de la disciplina, poniendo especial énfasis a las particularidades del caso latinoamericano. Esta puesta en jaque a la posición más extendida y con pretensiones hegemónicas de la Ciencia Política por parte de un *sujeto epistémico pertinente al interior del paradigma* (Retamozo, 2009), abrió nuevas líneas de indagación en las cuales se inscribe la investigación que aquí proyectamos.

Partimos de la premisa que reza que la Ciencia Política ha evolucionado en función de una matriz estadocéntrica e institucionalista. El Estado y sus formaciones, la competencia de partidos, las instituciones de gobierno (incluyendo la gestión de políticas público-estatales) y la ciudadanía entre otras temáticas centrales para el desarrollo de la política liberal, han concentrado la mayoría de los esfuerzos disciplinares (Arditi, 2005). Ahora bien, puede reconocerse que estos focos de atención predominantes en el campo de la disciplina han ido mostrando su agotamiento. Dado que *las instituciones no agotan la política*, según Retamozo (2009), estos temas y enfoques están siendo rebasados desde arriba (las corporaciones), desde abajo (los movimientos sociales) y desde afuera (las redes y movimientos transnacionales).

Coincidimos, además, con este último autor en que la crisis del paradigma norteamericano, aún con sus pretensiones hegemónicas, no pone en cuestión todas las formas de construcción disciplinar de conocimiento. Por el contrario, brinda una oportunidad para habilitar discusiones profundas sobre el “carácter multiparadigmático” de la Ciencia Política y la existencia de una pluralidad de enfoques y métodos.

Una perspectiva epistemológica pluralista dentro de la disciplina requiere no solo aceptar la idea que la Ciencia Política puede y debe abreviar en una “pluri-versalidad epistemológica” que dispute la dominante “monocultura del saber” que produce

⁷ El texto de Sartori que dispara la polémica fue publicado en la revista mexicana Política y Gobierno (Vol. 9, Nro. 2, pp. 349-354) en el año 2004 bajo el título “¿Hacia dónde va la ciencia política?”.

⁸ Para seguir las principales posturas en torno a este debate ver Dossier: “La muerte de la Ciencia Política”, *Temas y Debates*, Año 11, Nro. 14, diciembre 2007.

“epistemicidios” sistemáticos (Sousa Santos, 2009), sino también pensar en prácticas concretas que puedan habilitar y reforzar el desarrollo de otros tipos de saberes.

Sin embargo, es reconocido por propios y ajenos que la pluralidad epistemológica se proclama más fácil de lo que se practica y que la posibilidad de pensar/construir conocimiento desde epistemologías críticas en los encuadres tradicionales y hegemónicos de producción de conocimiento, dista de ser simple. Incluso Castro Gómez (2007) ha llegado a cuestionarse si es posible desarrollar estos otros modos de conocimiento dentro de las actuales instituciones académicas como las universidades en las que nos formamos y trabajamos.

En todo caso, se trata de avanzar más allá del diagnóstico de lo que “debería ser” hacia la sistematización de experiencias en base a lo que “está siendo”, esto es, avanzar desde las limitaciones hacia las propuestas. Moviéndonos desde un enfoque prescriptivo normativo hacia el análisis de la diversidad compleja y contradictoria.

Es en este marco que interesa relevar y sistematizar las trayectorias de quienes, proviniendo de la formación politológica, están desarrollando en nuestro país trabajos científico-académicos desde enfoques que ponen en cuestión las formas tradicionales de producir conocimiento dentro de la disciplina y que, de alguna manera, se han hecho eco de los debates y las “crisis” esbozadas más arriba en sus procesos de producción. Para ello, nos proponemos indagar acerca de: ¿qué espacios les han resultado más habilitantes en estos procesos?, ¿en diálogo con qué otras disciplinas, saberes, actores o sujetos no académicos lo vienen haciendo?, ¿qué procesos de reflexión/deconstrucción de la formación disciplinar ha generado este tipo de recorrido y de qué modo los ha interpelado en tanto sujetos cognoscentes y miembros de la comunidad académica?, ¿qué relación mantienen con los espacios tradicionales de producción, discusión y difusión disciplinares?, ¿qué características asume esta articulación? Pero, sobre todo, ¿qué prácticas concretas han desarrollado para transitar la producción de otro tipo de saberes no dominantes y críticos?, y ¿con qué resultados?

Si bien es cierto que las denominadas epistemologías críticas no representan un cuerpo unificado ni un método uniforme o cerrado, sí proponen una serie de cuestiones que deben ser revisadas con el fin de producir o incorporar conocimientos-otros. Estos ejes, opuestos en forma diametral a los preceptos básicos del positivismo dominante en las ciencias sociales en general y la Ciencia Política en particular, serán abordados en las páginas siguientes.

Epistemologías críticas y conocimiento situado

Aquí se recogen los aportes de perspectivas epistemológicas críticas que han problematizado y cuestionado el modo en que se construye el conocimiento científico en general y en las ciencias sociales, en particular, así como los criterios de validez del mismo.

En primer lugar, se retoman los postulados del pensamiento decolonial que, en sus diferentes vertientes, permiten reconocer que los paradigmas que han moldeado hasta ahora nuestras ideas y modos de comprender aprendidos en la formación profesional son constructos de racionalidad eurocentrados. La colonialidad, como fenómeno histórico –mucho más compleja que el colonialismo⁹- se refiere a un patrón de poder que opera a partir de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas (Restrepo y Rojas, 2010). Este patrón de poder estructura el sistema mundo moderno en tres niveles que se reafirman mutuamente: la *colonialidad del poder* o colonialidad económico-política; la *colonialidad del saber* que se da en los niveles epistémico, filosófico, científico, en la relación lenguas-conocimiento y la *colonialidad del ser* que opera sobre la subjetividad, el control de la sexualidad, los roles atribuidos al género, entre otros aspectos de la vida social (Mignolo, 2006: 15).

En esta línea, Boaventura de Sousa Santos (2009) propone avanzar hacia una “epistemología del Sur”, refiriéndose con ello a la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente explotados y oprimidos por el colonialismo y capitalismo global. En este sentido el autor afirma que “*no habrá justicia social global sin justicia cognitiva global*”.

Ello implica no solo el cruce entre distintas tradiciones teóricas y metodológicas de las ciencias sociales, sino también de diferentes culturas y formas de interacción entre la cultura y el conocimiento, tanto como entre el *conocimiento científico* y el *conocimiento no científico*.

⁹ Para despejar posibles confusiones entre *colonialismo* y *colonialidad*, Restrepo y Rojas (2010) señalan que el primero se refiere a una forma de dominación político-administrativa a la que corresponden un conjunto de instituciones, metrópolis/colonias que pueden haber concluido como experiencia histórica concreta. En cambio, la colonialidad refiere a un patrón de poder global más comprehensivo y profundo, que una vez concluido el proceso de colonización, permanece vigente como esquema de pensamiento y marco de acción que legitima as diferencias entre sociedades, sujetos y conocimientos (: 18).

Sousa Santos (2009) señala que, en primer lugar, la experiencia social en todo el mundo es mucho más variada y amplia de lo que la tradición científica occidental conoce o considera importante. En segundo lugar, esta riqueza social está siendo desperdiciada y de este desperdicio hacen uso las ideas que proclaman que la historia llegó a su fin. En tercer lugar, para combatir el desperdicio de la experiencia, para hacer visibles las iniciativas y movimientos alternativos y para darles credibilidad, de poco sirve recurrir a la ciencia social tal y como la conocemos, pues es ella la responsable de esconder o desacreditar tales iniciativas. Es necesario proponer un modelo diferente de racionalidad.

El autor recupera a Leibniz para hablar de la *razón indolente* –aquella que oculta o margina parte de las experiencias del mundo- como aquella que subyace a la epistemología hegemónica de occidente. Frente a esto, propone desarrollar una *ecología de los saberes*, partiendo del principio de incompletud de todos los saberes como condición de posibilidad de diálogo y debate epistemológico entre diferentes formas de conocimiento. La ecología de los saberes no implica la aceptación del relativismo sino crear una nueva forma de relación entre el conocimiento científico y otras formas de conocimiento. Se trata de conceder “igualdad de oportunidades” a las diferentes formas de saber envueltas en disputas epistemológicas cada vez más amplias, buscando la maximización de sus respectivas contribuciones a la construcción de “otro mundo posible”, o sea, de una sociedad más justa y más democrática (2009: 116).

Todos estos debates coinciden en la necesidad de ser conscientes de que las ciencias sociales y la academia están inscriptas en redes de poder hegemónico y que el conocimiento producido en ellas, ha sido y es producto y reproductor de esas mismas relaciones de poder (Leyva y Speed, 2008).

En este marco, y principalmente en el campo de la antropología, se ha propuesto desarrollar “*investigación descolonizada activista*” (Hale, 2006) que intenta trastocar relaciones de equidad que alteren jerarquías y desconfianzas históricas reproducidas por las relaciones coloniales entre la investigación científica y los sujetos-objetos de investigación. Para ello se requiere construir una *agenda compartida* y una *alineación básica* entre investigadores y movimientos, activistas u organizaciones sociales.

El proceso mismo de la investigación descolonizadora es en sí parte de los resultados, lejos de tratarse de un proceso de coincidencia pura entre el investigador y el activista político, aparecen múltiples tensiones, conflictos y negociaciones en la construcción de

esa agenda compartida. Analizar conjuntamente esas tensiones y conflictos puede generar nuevos conocimientos compartidos y nuevas relaciones sociales de investigación (Hale, 2004).

Otra de las premisas de la investigación es el co-labor de conocimiento, entendiendo que la colaboración debe ser “útil” para los pueblos. Esto es, achicar la brecha existente entre los resultados académicos producidos en forma de conocimiento (datos, análisis e interpretaciones) por un lado, y, su impacto político, por otro (Hale, 2004; Leyba y Speed, 2008).

Leyba y Speed (2008) analizan las contradicciones y conflictos que surgieron en su propia experiencia de investigación en co-labor y concluyen que antes de hablar de una *investigación descolonizada* como hecho consumado, es preciso referir a un *caminar que busca descolonizarnos, descolonizar nuestras mentes, nuestros cuerpos, nuestras prácticas y nuestras instituciones* (: 51).

En esta línea, también se ubican ciertos enfoques epistemológicos que abrevan en la tradición de pensamiento feminista y que conciben a la ideología como una dimensión constitutiva del conocimiento. A diferencia de las posturas positivistas/neutralistas, la investigadora o el investigador se nos presenta “*no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos*” y en este sentido “*Debemos evitar la posición "objetivista" que pretende ocultar las creencias y prácticas culturales del investigador, mientras manipula las creencias y prácticas del objeto de investigación para poder exponerlo*” (Harding 1998: 7)

La principal tarea consiste entonces en situar el conocimiento reponiendo la dimensión ideológica y la dimensión histórica en su proceso de producción. Esto es, en primer lugar, reconocer la contingencia histórica radical del conocimiento y los sujetos concedores (Haraway, 1995) y, en segundo lugar, poner en práctica el “gesto crítico” que revisa sus bases y exclusiones identificatorias denunciando el carácter ficticio de la no-mirada objetiva (Figari, 2001).

Este gesto crítico reconoce una racionalidad posicionada que, sin pretensiones ingenuas de eliminación de las jerarquías, las deja al descubierto obturando la operación ideológica que otorgaría carácter de “verdad” a una historia que será contada, insoslayablemente, desde algún lugar particular (Figari, 2001).

Esta puesta en situación requiere que *“la investigadora o el investigador se coloque en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, recuperando de esta manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con los resultados de la misma”* (Harding, 1998: 7).

Introducir el elemento subjetivo del “lugar de la mirada”, lejos de adscribir al relativismo, incrementa la imparcialidad del proceso de investigación y, por tanto, disminuye el objetivismo y aumenta la objetividad (siempre situada).

Otro punto fundamental que revisan las epistemologías críticas es la relación con el objeto de estudio. Una perspectiva feminista crítica va a proponer salir del objeto y hablar desde el cuerpo. En este sentido Figari (2001) sostiene que *“desde el conocimiento situado como una posición crítica la relación de investigación siempre va a ser cuerpo a cuerpo, no importando qué cuerpo, es decir, como un lugar y no una esencia; como el “carácter situado de una mirada” (: 4). De este modo, “la evidencia empírica no es sólo el dato, sino también las creencias y prácticas culturales del propio investigador, incluso sus deseos e intereses. Esto que tradicionalmente era considerado un “sesgo” en realidad ilumina más que entorpece el conocimiento con pretensiones de objetividad” (: 5).*

La perspectiva situada del conocimiento propone una co-construcción en la cual el sujeto cognoscente no se enfrenta a un objeto-sujeto pre-construido para confirmar lo que ya sabe, o lo que es muy similar, para “dar voz”¹⁰, desapareciendo como autor detrás de otras voces (Figari, 2001). Es, más bien, una construcción dialógica (relación de investigación), capaz de transformar en la misma situación de conocimiento las subjetividades de los cuerpos que interactúan. Así, la razón indolente se transforma en una experiencia amorosa.

Esta perspectiva, en tanto comprende que no hay problema alguno si no hay alguien que lo defina como tal y lo padezca, exige además buscar la justificación de la producción

¹⁰ La ya clásica obra de 1985 ¿Puede hablar el subalterno? en la que Spivak cuestiona la tarea intelectual de hablar “por” los subalternos, lo cual refuerza la “subalternidad” y la opresión sobre los mismos, dio lugar a toda una serie de reflexiones sobre las implicancias de “hablar en nombre de los otros” y a las posibilidades de construir relaciones verdaderamente dialógicas en el trabajo intelectual. La crítica de Spivak resalta los peligros del trabajo intelectual que actúa, consciente o inconscientemente, a favor de la dominación del subalterno, manteniéndolo en silencio sin darle un espacio o una posición desde la que pueda “hablar”. De esto se desprende que el intelectual no debe –ni puede–, en su opinión, hablar “por” el subalterno, ya que esto implica proteger y reforzar la “subalternidad” y la opresión sobre ellos (Chakravorty Spivak, Gayatri, 2003).

de conocimiento fuera del mero interés científico y la validación del mismo fuera del método en sí, esto es, requiere descentrar la autoreferencia del sistema académico-científico.

De ningún modo se supone o espera que la co-construcción de conocimiento con saberes extra-académicos sea una tarea fácil o libre de contradicciones, sobre todo teniendo en cuenta los esquemas de sentido de los que partimos, sin embargo, coincidimos con Leyba y Speed (2008) en que el avance hacia estos tipos de producción crítica (situados y co-construidos) requiere no solo no ocultar o ignorar las contradicciones que acarrea, sino exteriorizarlas y sistematizarlas como parte de los resultados de la situación de investigación.

Hasta aquí hemos presentado una serie de reflexiones y cuestionamientos a la construcción científica canonizada para revisar la producción de conocimientos en el campo disciplinar de la ciencia política, entendiendo que a la tradición politológica le caben las críticas mencionadas y, a partir de allí, las posibilidades de revisarse a la luz de estas interpelaciones. En este sentido, y con el fin de retomar las premisas expuestas para abordar las producciones actuales en ciencia política, nos preguntamos ¿hasta dónde han podido avanzar quienes, desde el campo disciplinar de la Ciencia Política se han propuesto realizar investigaciones en este sentido crítico?, ¿de qué modo han incorporado el “lugar de la mirada” y su propia subjetividad en el proceso de producción de conocimiento?, ¿de qué manera han articulado y se han vinculado con sujetos y saberes extra-académicos?, ¿qué contradicciones han surgido en estos procesos y cómo han interpelado su subjetividad?, ¿qué instancias institucionales, prácticas y recursos han sido más permeables para desarrollar este tipo de investigaciones?

Metodología propuesta

Los objetivos planteados para la propuesta de investigación requieren un abordaje metodológico de corte cualitativo combinando técnicas de análisis documental y análisis de trayectorias individuales y colectivas a través de entrevistas a miembros de la comunidad de investigación que desarrollan sus producciones críticas en el campo disciplinar de la Ciencia Política en el país que abren en las diversas perspectivas epistemológicas críticas.

En primera instancia, nos abocamos a identificar los sujetos con los que vamos a compartir un espacio de narración dialógica y a determinar los documentos y

producciones desarrolladas por éstos con el fin de reflexionar acerca de los procesos de producción de conocimientos, sus recorridos, vinculaciones y prácticas.

Al mismo tiempo, nos proponemos sistematizar las producciones presentadas en forma de artículos, libros, informes de investigación, etc. Las dimensiones y los ejes de investigación se detallan a continuación:

Dimensión de Análisis	Ejes de indagación
Temáticas abordadas y perspectivas teórico epistemológicas utilizadas	¿Cuáles son las temáticas abordadas por las investigaciones seleccionadas? ¿Existen temáticas más proclives a ser abordadas desde las epistemologías críticas? ¿Qué enfoques teórico- epistemológicos son utilizados? y ¿qué criterios mediaron en esta elección?
Recuperación del sujeto cognoscente en el proceso (situación) de investigación	¿De qué modo se ha incorporado/ recuperado el “lugar de la mirada” y la propia subjetividad en el proceso de investigación? ¿Se evidencia en las producciones escritas el “gesto crítico” que reconoce una racionalidad posicionada ante aquello que se investiga?
Articulaciones con saberes extra-académicos	¿De qué manera se ha articulado y se han incorporado los sujetos y saberes extra-académicos? ¿Hasta qué punto se ha incorporado la perspectiva de estos actores en la definición de los problemas de investigación y en la “validación” de los resultados de las mismas? ¿Qué contradicciones han surgido en estos procesos y cómo ha interpelado la subjetividad de los investigadores? ¿De qué modo son incorporados estos saberes extra-académicos en las exposiciones- publicaciones de los resultados de las investigaciones? ¿Se han incorporado los avances y límites de estas articulaciones como resultados de las investigaciones?
Tensiones y contradicciones experimentados por los sujetos investigadores en los procesos relevados	¿Qué procesos de reflexión/deconstrucción de la formación disciplinar ha generado este tipo de recorrido y de qué modo los ha interpelado en tanto sujetos cognoscentes y miembros de la comunidad académica?

Vínculos con los espacios institucionales de la disciplina	¿Qué relación mantienen con los espacios tradicionales de producción, discusión y difusión disciplinares? ¿Qué espacios institucionales les han resultado más habilitantes para sus investigaciones? ¿En diálogo con qué otras disciplinas, saberes o actores académicos lo vienen haciendo?
Prácticas investigativas, académicas y pedagógicas desplegadas en los procesos relevados	<p>¿Qué prácticas concretas han desarrollado para transitar la producción de otro tipo de saberes no dominantes y críticos?, y ¿con qué resultados? ¿Qué apuestas metodológicas y epistémicas pueden incluir la perspectiva del sujeto, su orientación ética, valórica e histórica, como variantes clave en la activación de procesos formativos?</p> <p>¿Cómo poner en debate, diálogo y discusión lógicas y racionalidades diversas?, ¿qué posibilidades hay de posicionar seriamente conocimientos extra-académicos en las universidades?, ¿qué prácticas pedagógicas es necesario subvertir-construir?</p>

Llegadas a este punto, en esta comunicación nos interesa poner en discusión con pares y colegas la propuesta teórico-metodológica en la que basamos la investigación con el fin de enriquecer las reflexiones iniciales y revisar los supuestos de partida.

Con este trabajo esperamos abonar a la reflexión colectiva y el diálogo en este tipo de instancias, entendiendo que visibilizar, desnaturalizar y problematizar las formas hegemónicas que han orientado históricamente la producción, circulación y difusión de saberes se torna indispensable tanto para revisar las prácticas pedagógicas e investigativas en el marco de la educación superior, como para construir explicaciones más acordes con las transformaciones sociales contemporáneas.

Bibliografía:

Arditi, B. (2005), "El devenir-otro de la política: Un archipiélago postliberal", en Arditi (editor), *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Barcelona: Editorial Anthropos, pp. 219–248.

Bulcourf, P. (2007). Las nieves del tiempo platearon mi sien: reflexiones sobre la historia de la ciencia política en la Argentina. *Sociedad Global*, 1(1).

- Bulcourf, P. A. (2012). El desarrollo de la Ciencia Política en Argentina. *Política. Revista de Ciencia Política*, 50(1), pp. 59-75.
- Bulcourf, P., & D'Alessandro, M. (2003). La ciencia política en la Argentina. *Pinto, Julio (comp.) Introducción a la ciencia política*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bulcourf, P., & D'Alessandro, M. (2002). La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80. *Revista de Ciencias Sociales*, 13, 139-230.
- Bulcourf, P., Jolias, L., & VV. AA. (2006). La historia de la ciencia política en la Universidad del Salvador. VV. AA. *La ciencia política en la Argentina–2006*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, 79-91.
- Chakravorty Spivak, Gayatri [1985] (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de antropología*, vol. 39, pp. 297-364.
- Esteban, Ma. Luz (2004). “Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio”. Edicions Bellaterra, Barcelona, España.
- Esteban, Ma. Luz (2007). “Algunas ideas para una antropología de amor”. *Ankulegi-Revista Vasca de Antropología*, 11, pp. 71-85.
- Fabbri, L. (2015). “Conocimiento Situado, emociones, itinerarios y etnografías cuerpo a cuerpo”. Disponible en: http://www.antropologiadelasubjetividad.com/trabajos_investigacion_lucianofabbri.htm
- Figari, C. (2001). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. *Cinta de Moebio*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. En prensa.
- Freire, Paulo. [1970] (1987). *Pedagogía do oprimido*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Hale, Charles (2004). Reflexiones hacia la práctica de una investigación descolonizada, Segundo Encuentro Internacional del Proyecto Gobernar en la Diversidad, Quito, 29-31.
- Hale, Charles (2006). Activist Research vs. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology. *Revista Cultural Anthropology*, vol. 21, n° 1, pp. 96–120.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados, en D. Haraway. *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Valencia: Cátedra.

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? *Debates em torno a uma metodologia feminista, México, DF: UNAM*, pp. 09-34.

Leyva, Xochitl y Speed, Shannon (2008) Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor en Xochitl L., A. Burguete y S. Speed (coords.) *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor.* México: CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala, pp. 34-59.

Rappaport, Joanne (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 43, pp. 197-229.

Retamozo, Martín (2009). La ciencia política contemporánea ¿aniquilación de lo político? *Andamios. Revista de Investigación Social*, 6 (11), pp. 70-100.

Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.

Sartori, G. (2004). “¿Hacia dónde va la ciencia política?”. *Política y gobierno*, 11(2), pp. 349-354.